



ALICE WILSON

Sovereignty in Exile: a Saharan Liberation Movement Governs

PHILADELPHIA: University of Pennsylvania Press

AÑO: 2016

ISBN: 9780812248494

PÁGINAS: 312

ENRIQUE BENGOCHEA TIRADO Y EWA K. STRZELECKA / CRIA, UNIVERSIDADE NOVA DE LISBOA¹

Reseña

En 1975, Marruecos y Mauritania, ante la posibilidad de la realización de un referéndum de autodeterminación, mandaron sus tropas al territorio del Sahara, todavía bajo administración española. Inmediatamente, una parte importante de la población de la colonia fue forzada a huir hacia la *badia* («campo abierto»), formando en poco tiempo campos de refugiados cerca de Tinduf (Argelia), coordinados por el Frente Polisario. A su vez, el 27 de febrero de 1976, en la localidad saharauí de Bir Lehlu, se proclamó la RASD (República Árabe Democrática Saharaui). Se buscaba construir un proyecto de soberanía alrededor del poder estatal, para lo cual se debía lidiar con las relaciones sociales provenientes de la *qabila* («tribu», *qaba'il* plural), definido por la autora como el *proyecto de soberanía precedente* (p. 58). Tras más de cuarenta años de conflicto, en un contexto de dependencia de la ayuda exterior, las aspiraciones de cambio social han tenido que enfrentarse a muchos retos, entre los que cabe señalarse la (re)emergencia de prácticas relacionadas con las *qaba'il*.

Un palimpsesto es un manuscrito al que, por medio del raspado, se ha oscurecido el texto primitivo para poder escribir por encima. Se trata

1. Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto Capsahara: *Critical Approaches to Politics, Social Activism, and Islamic Militancy in the Western Saharan Region* (ERC 716467).

de una técnica que requiere de esfuerzo para que el borrado sea efectivo, y cuidado para no romper el soporte que se quiere reutilizar. Alice Wilson utiliza esta figura para ilustrar las relaciones entre la autoridad gobernante, a la que se refiere en la obra como el «Estado-movimiento» (*state-movement*), que engloba la dinámica relación entre el Frente Polisario y la RASD y las *qaba'il*, en el contexto de la sociedad formada en los campos de refugiados saharauis en Tinduf. Un proceso en el que el Estado-movimiento se ha visto obligado a transgredir sus iniciales aspiraciones a sobrescribir la narrativa de las relaciones sociales, ya que, para evitar romper la sociedad que pretende transformar, ha ido adquiriendo compromisos respecto a los límites de lo que se podía permitir eliminar (p. 60). Con este análisis, la autora explora la soberanía y el poder estatal como un conjunto de relaciones sociales, así como la forma por la cual un proyecto de soberanía puede ser reconstruido en otro.

Para analizar estos temas, realiza una minuciosa etnografía, buscando las claves en su experiencia del día a día en los campos de refugiados saharauis. Se deben destacar los largos períodos de trabajo de campo hechos por la antropóloga, principalmente entre los años 2007 y 2009, aunque con viajes de seguimiento y exploración posteriores. Además, cabe subrayar la oportunidad que tuvo al presenciar los resultados de una importante reforma electoral, la de 2008. Un trabajo de campo destacable por su extensión y que, debido a los cambios de las políticas de seguridad posteriores a los secuestros de dos cooperantes españoles y una italiana en octubre de 2011, difícilmente pueda ser emulado en un tiempo próximo.

En la investigación se comparan tres períodos con unos márgenes temporales difusos. El primero sería el prerrevolucionario, y correspondería con la prevalencia de la *qabilah* como fuente central de autoridad política y de soberanía; este período comprendería las distorsiones al mismo de la colonización española. El segundo, la etapa temprana de la revolución, arrancararía en 1975 y seguiría, por lo menos, hasta el alto el fuego que firmaran el Frente Polisario y Marruecos en 1991, y se inspiraría en el modelo revolucionario de la Libia gadafista en los proyectos del «Estado-movimiento». Finalmente, el período revolucionario tardío, que se desarrolla desde mediados de los años noventa hasta hoy, y se define por una serie de transformaciones que modifican las relaciones sociales, también de soberanía, en las que el pueblo saharauí en los campos de refugiados se ven inmersos.

Alice Wilson organiza su argumentación en tres bloques. En el primero, *Aspiraciones* (p. 37-88), describe las prácticas por las cuales el Estado-movimiento buscaría sobrescribir las prácticas sociales pertene-

cientes al universo de la *qabilah* para legitimar su propio proyecto de soberanía. Empieza discutiendo críticamente la relación entre las *qaba'il* y el poder estatal, señalando cómo en el Sahara Occidental estas pueden ser entendidas como proyectos de soberanía. El Estado-movimiento tuvo que competir con las mismas, llevando a cabo toda una serie de políticas para reemplazar las relaciones sociales que de ellas emanaban. Estas iniciativas fueron especialmente transformadoras en cuanto a las estructuras sociopolíticas en el primer período revolucionario, como muestra el incisivo análisis realizado sobre la configuración de los campos de refugiados, transformando la noción del *frig* (campamento nómada), y las nuevas propuestas de identificación alrededor de categorías surgidas a partir de la participación política.

Un segundo apartado, titulado *Compromisos* (p. 89-182), el más extenso de la obra, lidia con diferentes aspectos de la vida cotidiana, en los cuales los iniciales proyectos del Estado-movimiento de desplazar la *qabilah* se tuvieron que modelar para poder mantener la gobernabilidad de la población refugiada. Empieza analizando el ejercicio de la ley y cómo se intentó implementar un sistema de tribunales populares que, a partir de mediados de los años noventa, se fue profesionalizado. En este contexto, la autora destaca el incremento de la importancia de la ley islámica (*sharía*) en la articulación del sistema jurídico en la etapa temprana de la revolución y el rechazo al derecho consuetudinario (*wrf*, plural *araf*) por parte del Estado-movimiento como una estrategia de la destrribalización del sistema legal. Es relevante puntualizar que la constitucionalización del islam como fuente de la ley no conllevaba la intención de la «islamización» del Estado, sino la búsqueda de la mayor precisión y formalización del sistema legislativo de acuerdo con la jurisprudencia *malikí* (p. 108). El Estado-movimiento veía necesario distanciarse de las políticas islamistas en el contexto de la dependencia de la ayuda exterior, para no perder el apoyo por parte de los países occidentales. La legitimidad del Estado-movimiento al nivel interno requería también de la renovación de la estrategia de poder, lo cual se tradujo, a partir de los años 90, en la flexibilización de la relación con las *qaba'il* y la reconfiguración de la ley tribal y la *sharía* en el sistema legislativo nacional. En la etapa tardía de la revolución, el Estado-movimiento, en vez de suprimir y luchar contra las estructuras tradicionales, trató de aprovechar las relaciones de las *qaba'il* como medio para lograr sus propios objetivos. Así se observa la restauración y la institucionalización de los fóruns tradicionales, tales como el *sulh*, que originalmente funcionaban como consejos de los *shu-yuks* o partes afectadas para la mediación y la reconciliación.

En la misma parte de la obra, Alice Wilson sigue con la disección del sistema impositivo y redistributivo que el Estado-movimiento intentó organizar en los campos: un andamiaje construido desde la escasez, en el que el trabajo adquirió gran relevancia. Muchas de las prácticas asociadas a este campo reinventaban otras existentes en la *qabilah*, pero dando centralidad a las relaciones creadas desde el Estado-movimiento. También se incluye en este apartado un análisis de los cambios en el sistema matrimonial y en las relaciones sociales.

El análisis de la estructura social a través de los cambios en el proyecto matrimonial constituye una contribución relevante en cómo el Estado-movimiento trata de incidir en las áreas cruciales para su doctrina sociopolítica: las relaciones de género, la estructura de la familia, el sistema socioeconómico y la construcción de la nación. Por ejemplo, el Estado-movimiento, en la etapa temprana de la revolución, estandarizó las fiestas nupciales y redujo a los niveles simbólicos el precio de *sadaq* (una cantidad de bienes que el novio debía transferir a la novia al contraer matrimonio), reconfigurando de esta forma el matrimonio como un medio para avanzar en sus premisas de la igualdad social y la noción de *la ciudadanía*. La intervención del Estado-movimiento ha facilitado también la transgresión de las normas de hipergamia, aunque se trata de casos difíciles de identificar, lo cual problematiza el estudio sobre los avances reales en la revolución social. La contrarreinvención del proyecto matrimonial en la etapa tardía de la revolución puede sugerir las resistencias sociales y el uso del matrimonio para reforzar la distinción entre clases sociales, reproduciendo de esta forma las jerarquías sociales y las (des)igualdades.

En el tercer apartado, *Dilemas* (p. 183-235), la autora se enfrenta a los espacios en los que las relaciones de *qabilah* irrumpen entre las aspiraciones y los compromisos del Estado-movimiento. En este sentido, el crecimiento del rol de los mercados en la economía y las elecciones crean oportunidades para anteponer las lealtades tribales a las nacionales, propias del proyecto revolucionario. Ante estos fenómenos, como analiza especialmente bien en el caso del sistema electoral, las reformas legislativas implementadas por el Estado-movimiento buscan puentear estas emergencias, aceptando cierta convivencia con prácticas sociales propias de la *qabilah* que, sin embargo, han sido modificadas con el tiempo.

La investigación de Alice Wilson concluye en la propuesta del análisis de un «contrato moral» entre gobernantes y las personas gobernadas en los campos de refugiados, por el que tanto las actuaciones de los individuos como del Estado-movimiento se deben ajustar, en último lugar, a los objetivos de la revolución, esto es, la liberación nacional y la autodeterminación (p. 240). La perspectiva etnográfica utilizada por la autora

permite tener en cuenta cómo, en el día a día, las personas refugiadas admiten la coexistencia de las relaciones sociales de la tribu junto a las del Estado, sin considerar que estas entren en contradicción mientras se respete este contrato moral. No se puede negar que el intenso trabajo etnográfico del que emerge este análisis, con el énfasis en la ilustración del impacto de las políticas públicas en la vida cotidiana y viceversa, resulta en su más interesante aportación. Más allá de la misma, Wilson ofrece interpretaciones que, en última instancia, buscan ligar las observaciones con debates teóricos más amplios. En este sentido, la autora se refiere a las nociones de *soberanía*, *revolución*, *poder estatal*, *democracia* y *lo doméstico* (*household*), entre otras.

Sin disminuir la importancia del estudio, se deben señalar ciertas tensiones entre los objetivos que se plantea el libro y la metodología empleada por la investigadora. Ya en la introducción reconoce el hecho de que gran parte de las entrevistas realizadas no fueron grabadas ni transcritas, sino que partían de la observación participante y las charlas informales con los y las informantes, y posteriormente fueron parafraseadas en el cuaderno de campo, mediante las notas tomadas en hassaniya y en inglés. La escasez de las citas literales dificulta, en algunos puntos, llegar a conocer el discurso de las personas entrevistadas, sin ser mediatizado por las interpretaciones de la propia autora. Por otra parte, Wilson privilegia las técnicas de investigación etnográfica sobre el análisis de las fuentes documentales, que podrían reforzar la triangulación de la información.

Más allá de esta puntualización, la metodología utilizada resulta muy efectiva para los análisis de las prácticas diarias y para comprender el poder desde una perspectiva «de abajo a arriba», esto es, del «pueblo gobernado». Sin embargo, tampoco se debe dejar de señalar cómo, a su vez, esta metodología limita entender la otra parte de ese contrato moral, «quien gobierna» (p. 242). A nuestro entender, se oscurece el análisis sobre los procesos ocurridos «desde arriba», utilizando en cierto modo de forma homogénea la categoría «Estado-movimiento», y sin dejar claro cuáles eran los cambios y los conflictos internos en su proyecto político-ideológico a lo largo del proceso histórico, desde los años setenta hasta la actualidad. Estas carencias no merman el análisis de la autora y su conclusión de que, a pesar de la «fatiga de la revolución» (p. 243), el contrato moral continúa existiendo y, a través de él, la revolución persiste.